

## PERROS Y FILÓSOFOS EN *DE NUPTIIS MERCURII ET PHILOGIAE* DE MARCIANO CAPELA

**Julietta Cardigni**

Universidad de Buenos Aires – CONICET  
jcardigni@yahoo.es

### Resumen

En *De nuptiis Mercurii et Philologiae* (s. V d. C.), Marciano Capela utiliza la imagen de los ladridos de los perros para caracterizar las voces de los filósofos que, en tanto sabios e inmortales, han sido invitados a la ceremonia de matrimonio de Mercurio y Filología. La comparación parece apuntar a la falta de comunicación entre ellos, en contraposición con la universal inteligibilidad de la música celeste, por encima de sus alaridos perrunos (2.212-213). Este pasaje ha sido analizado desde los comentarios medievales en este sentido, con el que concordamos. En el presente trabajo esperamos profundizar esta interpretación, sumando nuestra lectura de otros pasajes sobre la valoración de la Filosofía y los filósofos. Nuestra tesis principal es que, a pesar de que en la obra se cuestiona el poder del discurso como forma de acceso al saber, la filosofía posee un aspecto positivo que se salva de esta crítica.

**Palabras clave:** Antigüedad Tardía- filosofía- Marciano Capela

### Abstract

Martianus Capella (*De nuptiis Mercurii et Philologiae*) employs the image of dogs barking in order to characterize the voice of the philosophers who, as wise and immortal beings, have been invited to the wedding of Mercury and Philology. This

Fecha de recepción: 02/11/2016 – Fecha de aceptación: 30/11/2016

Esta obra está bajo licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0

comparison seems to aim to the lack of communication between them, opposed to the universal intelligibility of the celestial music that sounds over their barking (2.212-213). This passage has been analysed in medieval commentaries in this sense, which we uphold. In this article, we will go deeper into this interpretation and we will analyse other passages concerning the value of Philosophy and philosophers. Our main thesis is that, in spite of the work's questioning of discourse as a way of reaching knowledge, Philosophy keeps, however, a positive aspect that remains out of this criticism.

**Keywords:** Late Antiquity- Philosophy- Martianus Capella

### 1. El universo de la sátira menipea de Marciano Capela

La ventaja más considerable de leer *De nuptiis Mercurii et Philologiae* como una sátira menipea es que, a partir de ello, se iluminan aspectos que de otra manera permanecerían ocultos. Efectivamente, si consideramos la obra de Marciano Capela como un texto didáctico, en el cual la sátira menipea solo está jugando un rol como modelo narrativo, pero en función de la instrucción<sup>1</sup>, *De nuptiis* sería –acorde también con el uso que los hombres medievales hicieron de ella— un manual de las Artes liberales enmarcado en el relato de las bodas, que oficiaría como un amable ‘ropaje ficcional’ para alivianar el peso de la instrucción disciplinar. De acuerdo con esta propuesta, la obra de Marciano es, no obstante, un extraño texto didáctico, que no parece responder a ninguna norma y asombra y repele alternativamente a su crítica desde la Edad Media<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>Petrovicova (2010), Westra (1981).

<sup>2</sup> Remito al lector interesado en este estado de la cuestión de la lectura de Marciano al artículo de Le Moine (1972).

Efectivamente, Marciano y su obra han sido calificados de excéntricos, maravillosos, desconcertantes y hasta insanos. La obra no parece, para algunos de sus comentaristas, tener posible anclaje en la cultura y en el universo literario del tardoantiguo, ni de ningún contexto imaginable de la Antigüedad. Sin embargo, más allá de los problemas de datación de la obra y de identificación de su autor<sup>3</sup>, *De nuptiis* existe, y fue producida, sin duda, en un contexto determinado y en ciertas coordenadas espacio-temporales. Por lo cual resulta mucho más interesante y productivo abordar la obra desde un abordaje que la explique y la contenga; no por un afán clasificatorio que anule sus particularidades, sino porque de esta manera el texto entra en diálogo con la tradición y con la posteridad, y construye su sentido en la interacción con el contexto. El marco que, creemos, permite que la obra sea al mismo tiempo producto y proceso, con libertad y dinamismo, es el de los géneros discursivos entendidos desde una perspectiva funcional<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Para la datación e identificación de Marciano, cf. Cameron, Al. (1986) y Shanzer (1986).

<sup>4</sup> Adoptamos la noción bajtiniana (Bajtín, 1982) y en particular la de la Lingüística sistémico-funcional de la escuela de Sydney, cf. Halliday & Hasan (1976); Halliday (1978); Halliday & Mathiesen (2004). Trabajamos así desde el Análisis del discurso basado en la Lingüística Sistémico-Funcional, cuyas características principales consisten en, por un lado, considerar la lengua un sistema de opciones y valorar así el texto no solo como producto sino como proceso; y por otro lado, incorporar al análisis textual los contextos en que la obra ha sido producida, proyectando su alcance fuera del texto como producto a partir de su relación con el contexto inmediato (registro) y el mediato (género). Este análisis tiene un gran alcance explicativo ya que permite evaluar los fenómenos textuales a la luz de variables externas al texto y construir, en esta interrelación constante, el sentido de la obra analizada. En particular, en el caso de obras de baja especificidad genérica o de alta permeabilidad, como suelen ser los textos enciclopédicos (en este caso, *De nuptiis* de Marciano), el análisis funcional permite precisar y explicar una serie de fenómenos que desde análisis formales o retóricos pasan desapercibidos. Para un análisis de textos clásicos desde la Lingüística Sistémico-funcional cf. Cardigni (2013).

Por otro lado, una lectura atenta de la obra nos muestra que el alcance de la ficción no se remite a los dos primeros libros, sino que se proyecta a la totalidad de la obra, englobando también las secciones del ‘saber científico’ y enmarcando, por lo tanto, toda interpretación de esos apartados. En este sentido, la consideración de ‘didáctico’ debe ser puesta en duda, ya que no es posible escindir ambas secciones y juzgarlas -desde el análisis literario- como independientes una de la otra. La utilización de la obra con fines didácticos desde la Edad Media es comprensible, dada la gran cantidad de información que contiene sobre los saberes de la Antigüedad; pero eso no debe hacernos perder la perspectiva global sobre *De nuptiis*, y sobre las consecuencias hermenéuticas de considerarla una obra ficcional y paródica<sup>5</sup>.

En este marco, consideramos que la obra de Marciano es una sátira menipea, en la que la parodia es llevada hasta las últimas consecuencias, y opera tanto en el ámbito referencial, parodiando los contenidos que se exponen, como en el ámbito discursivo, parodiando los géneros literarios sobre los que se construye y, en última instancia, se burla también del mismo lenguaje como forma de transmisión de los saberes. Su propósito no es didáctico sino profundamente desestabilizador y crítico<sup>6</sup>, y adquiere otras connotaciones al ser puesto en relación con el Tardoantiguo y sus transformaciones culturales<sup>7</sup>. La aceptación de la parodia como recurso constructivo de la obra permite, asimismo, dar sentido a rasgos que de otra manera pasan por

---

<sup>5</sup> Sobre el alcance de la ficción en la obra de Marciano, cf. también Bovey (2003).

<sup>6</sup> Compartimos la opinión de Relihan (1993) y Shanzer (1986) al respecto. Sobre la sátira menipea antigua, sus características y la tradición del género, cf. Relihan (1993).

<sup>7</sup> Sobre la Antigüedad Tardía y sus transformaciones, cf. entre otros Cameron, Av. (1998); Brown (1997); Cameron, Al. (2011).

hiperbólicos y barrocos, y adoptar un eje de análisis a partir del cual estudiar la composición literaria.

Si la parodia como recurso es el eje constructor de toda la obra, resultan entonces notables los pocos episodios en que la parodia parece estar ausente. Es en algunos de esos pasajes –por demás escasos– en que puede vislumbrarse la presentación de elementos y personajes a salvo de la burla constante que es *De nuptiis*. Entre ellos, algunos refieren a la filosofía y a los filósofos, y es por eso que el presente trabajo propone analizar la representación de los filósofos y de la dama Filosofía en la trama narrativa, a partir de sus manifestaciones discursivas: las comparaciones con perros y sus ladridos en el caso de los filósofos, la ‘poética del silencio’ en el caso de Filosofía.

## 2. Filosofía y su papel en *De nuptiis Mercurii et Philologiae*

Nadie que leyera *De nuptiis* con atención consideraría que Marciano Capela era un filósofo. De hecho Eriúgena, en la nota introductoria de sus glosas a *De nuptiis* (w 27, 13-20) señala que Marciano “finge” ser un filósofo:

*Huius fabulae auctorem, Martianum comperimus fuisse Cartaginensem genere, nec non et Romanum civem, unde et Latini ritu tetránomos, hoc est quattuor omnibus, nominatus est, Martianus quippe, Minneus Felix et Capella vocatus; Martianus quidem proprio nomine, Minneus vero ex colore, ut aiunt, quia rufus erat, Felix nescimus feliciterne vixit necne, Capella autem, quia sicut quedam satyra sive nutrix sive admonitrix fuerit, suis scriptis non aperte patet, eum nominavit, lascivus ex petulantia poetica, instabilis dum debuit et fortassis non quo dita fuerit, sed quod ita fuisse finxerit philosophus ese, veluti quidam histrio nominatus est,*

*falsa quippe poetico usu veris philosophiae rationibus intermiscuit.*

(El autor de esta narración ficticia, Marciano, sabemos que era de estirpe cartaginesa, pero también ciudadano romano, por lo cual de acuerdo con el uso latino fue llamado según la costumbre del tetránomos, es decir, cuatro nombres: más precisamente Marciano, Minneo Félix y Capela. Marciano como nombre propio, Minneo por el color, ya que, según dicen, era pelirrojo, Félix aunque no sabemos si vivió o no felizmente, Capela finalmente, porque esta Sátira, su nodriza o mentora - cosa que no queda clara a partir de sus escritos- lo llamó así, dado que era muy efusivo de petulancia poética, inconstante mientras que debería haber sido un filósofo; y quizá no porque lo fuera, sino porque fingía serlo, tomó un nombre falso como un actor y mezcló cosas falsas con razonamientos verdaderos de la filosofía<sup>8</sup>.)

Eriúgena demuestra así, en nuestra opinión, que ha comprendido perfectamente la obra que procede a comentar. Además, deja clara una idea que se trasluce en toda *De nuptiis*: la máscara cómica de Marciano, que adopta la figura de un hombre maduro venerable y sabio que pretende educar a su hijo y que a lo largo de toda la obra no hace más que probarse como inepto, ignorante y poco eficaz en su tarea. Por otro lado, al tratarse de un manual de las Artes Liberales, que estrictamente se ocupa de la educación previa al estudio de la filosofía, quizá tampoco debamos esperar la discusión explícita de problemas filosóficos.

---

<sup>8</sup> La edición citada del texto latino de los *Comentarios* a Marciano es la de Ramelli (2006) y la traducción es nuestra.

Pero a los fines del juego literario, Marciano sí se presenta como una suerte de parodia del filósofo, como lo llama Relihan (1993), el *philosophus gloriosus* protagonista típico de la menipea, que busca una verdad en la que cree por medio de su enciclopedia.

Además de encarnarse en la figura del narrador, la filosofía y los filósofos están también presentes en estas bodas, presididas -paradójicamente- más por Atenea que por Venus, como hace notar Voluptas algo ofuscada al decir *in Veneris sacro Pallas sibi vindicat usum* (7.725) (Palas usurpa un rito que pertenece a Venus). Filosofía es un personaje dentro de la obra, y también los filósofos más importantes de la tradición griega forman parte de la Asamblea celeste en la que se celebra el matrimonio, como invitados a la ceremonia.

Filosofía tiene en la obra de Marciano tres intervenciones, menores en cuanto a extensión y detalle, pero significativas a nuestro entender. En primer lugar, aparece como personaje en 1.94-96, cuando Júpiter ha decretado que se conceda la inmortalidad a los hombres que la merezcan por sus acciones y su deseo e inclinación hacia las cosas divinas -todo a raíz de la deificación de Filología- y decide que los hombres sean informados de esto a través de unas tablas de bronce. La encargada de tal misión será nada menos que Filosofía:

*Sed postquam Iuppiter finem loquendi fecit, omnis deorum senatus in suffragium concitatur, acclamantque cuncti fieri protinus oportere, adiciuntque sententiae Ioviali, ut deinceps mortales, quos vitae insignis elatio et maximum culmen meritorum ingentium in appetitum caelitem propositumque sidererae cupiditatis extulerit, in deorum numerum cooptentur. Ac mox inter alios, quos aut Nilus dabat aut Thebae, Aeneas, Romulus aliique, quos postea astri*

*doctrinae nomen inseruit, designati caelites nominentur, ut post membra corpórea deoreum fierent curiales. His quoque anuente Iove iubetur quaedam gravis insignisque femina, quae Philosophia dicebatur, hoc superi senatus consultum aeneis incisum tabulis per urbis et compita publicare*<sup>9</sup>.

(Luego de que Júpiter terminó de hablar, la asamblea completa de los dioses fue llamada a votar, y todos clamaron que las bodas tuvieran lugar inmediatamente, y se unieron a la opinión de Júpiter, de que, de ahora en más, los mortales a los que lo elevado de su vida y la suma de sus inmensos méritos hubieran elevado al deseo del cielo y al propósito de la aspiración de las estrellas, fueran sumados al número de los dioses. Y que entonces, entre otros que daba el Nilo o Tebas, fueran designados celestes Eneas, Rómulo y los otros a quienes la fama de la sabiduría pusiera entre los astros, de modo que, una vez depuestos los miembros corpóreos, se transformaran en dioses de la curia celeste. Una vez que Júpiter aceptó estas cosas, se le ordenó a una cierta dama austera y respetable, que llamaban Filosofía, que hiciera público este decreto celeste, grabado sobre tablas de bronce, para la ciudad y los caminos.)

Filosofía actúa aquí como mediadora entre lo humano y lo divino en un doble sentido: el literal, de acuerdo con el cual cumple con su papel en la trama narrativa; y el alegórico, a partir del cual se propone el estudio y la práctica de la filosofía como camino de acceso a la inmortalidad. Es, al mismo tiempo,

---

<sup>9</sup> La edición citada del texto latino de *Las bodas de Mercurio y Filología* es la de Ramelli (2001) y las traducciones son nuestras.



mensajera y mensaje. Es discurso en tanto transmite un mensaje escrito, cifrado en el lenguaje; sin embargo, se trata de un personaje mudo, que no habla en ninguna de sus apariciones en la obra.

Poco después, en el libro segundo, Filología se ha preparado y adornado para las nupcias; las Virtudes, las Gracias y la propia Filosofía la acompañan en lo que será su viaje por las esferas celestes (2.131):

*Post has ingressa quaedam gravis crinitaque femina et ex eo, quod per ipsam Iuppiter ascensum cunctis in supera tribuerit, admodum gloriosa. Quam cum virgo conspiceret, ad eam omni studio affectuque scandendum caelum fuerat augurata et nunc ad eam in nuptias corrogandam ab ipso transmissa Maiugena.*

(Después de ellas [las virtudes] entró una dama, austera y de largo cabello, y en particular orgullosa por el hecho de que Júpiter gracias a ella les hubiera atribuido a todos la facultad de volver al cielo. Cuando la muchacha la vio, corrió hacia ella con gran impulso y afecto. En efecto, ella misma había predicho a Filología que ascendería al cielo, y ahora había sido enviada junto a ella por el mismo hijo de Maya, a buscarla para las bodas.)

Se vuelve a señalar por medio de este pasaje que *per ipsam*, es decir, a través de la filosofía, los hombres -ciertos hombres- pueden ascender al cielo una vez dejada su forma terrena. Así lo leyó también Eriúgena, si recordamos su famosa frase al comentar este párrafo: *nemo intrat in caelum nisi per philosophiam*. De estos dos pasajes, en los que Filosofía es

descrita de manera similar y casi con el mismo vocabulario (*femina gravis*) surge un concepto de la filosofía que –algo raro en la obra de Marciano– cuenta con elementos positivos y respetables. No solo por lo que se dice en la obra explícitamente, sino sobre todo porque la deificación y ascenso de Filología son eventos que efectivamente ocurren dentro de la trama narrativa, no sufren de la habitual ‘suspensión’ que afecta a otros episodios anunciados, y este camino de ascenso parece confirmar lo que en teoría ha propuesto Júpiter sobre el rol de Filosofía. Así, y aunque las bodas no llegan a realizarse, Filología vomita el saber humano y bebe del cáliz de Atanasia, y sí funciona como modelo para el decreto de los dioses: asciende a las sedes celestes como inmortal. De alguna manera Marciano parece decirnos que si hay un camino posible para transitar, es el de la filosofía. No es garantía de unión (Filología y Mercurio no concretan su matrimonio) pero su práctica sí llevará a los hombres lo más lejos que ellos pueden ir. Y con esto nos referimos, concretamente, a ‘un’ cielo, un espacio celeste, que es donde habitan los dioses y se desarrollan las bodas.

Sin embargo, no podemos evitar una breve digresión y señalar, compartiendo la opinión de Relihan (1987), que este no es el único cielo que aparece en *De nuptiis*. En 2. 202-208, en el camino de su ascenso, cuando ha llegado al muro exterior, Filología se arrodilla a rezar en silencio en una lengua “de la mente”, pidiendo al Padre incognoscible que la deje acceder a la visión del cielo (*murum annexa genibus ac tota mentis acie coartata, diu silentio deprecatur, veterumque ritu vocabula quaedam voce mentis*), y esto se produce. Luego de esta visión, que se le concede por su plegaria, Filología agradecida toma un desvío (*iter in Galactium flectit*) y accede al espacio donde los dioses se

encuentran reunidos<sup>10</sup>. Ciertamente no es el cielo de esta visión el escenario en el que se desarrolla el banquete nupcial, y este pasaje, en un tono solemne a salvo de la transformación paródica, nos muestra un saber trascendente, pero queda perdido en el caos y la acumulación de la obra, advirtiéndonos sin embargo que, si hay un saber último, no responde al estudio de las Artes liberales ni a la práctica de la filosofía, sino, en todo caso, a la plegaria silenciosa. Es fundamental señalar, por lo tanto, la existencia de este saber revelado que se opone al saber adquirido –y vomitado– por Filología, con el cual se reencuentra al entrar a su boda, en una especie de ciclo in- trascendente que no le permite salir del ámbito del discurso humano.

Volvamos ahora a la última aparición de Filosofía en la obra. Se trata de un diálogo entre Marciano y Sátira, en el libro sexto (6.576), antes de la presentación de Geometría, que abre el

---

<sup>10</sup> Reproduzco aquí el pasaje completo para que el lector lo tenga en mente, dado que por no ser el tema específico de nuestro artículo, no podemos dedicarle mayor espacio: *Tanti operis tantaque rationis patrem deumque non nesciens ab ipsa etiam deorum notitia recessisse, quoniam extramundanas beatitudines eum transcendisse cognoverat, empyrio quodam intellectualique mundo gaudentem, iuxta ipsum extimi ambitus murum annexa genibus ac tota mentis acie coartata, diu silentio deprecatur, veretumque ritu vocabula quaedam voce mentis in clamans secundum dissonas nationes numeris varias, sono ignota, iugatis alternatisque litteris inspirata, veneraturque verbis intellectualis mundi praesules deos eorumque ministros sensibilis sphaerae potestatibus venerandos, universumque totum infinibilis patris profunditate coercitum, poscitque quosdam tres deos aliosque diei noctisque septimo radiatos. Quandam etiam fontanam virginem deprecatur, secundum Platonis quoque mysteria ἄπαξ καὶ δις ἐπέκεινα.*

*His diutissime florem ignis atque illam existentem ex non existentibus veritatem toto pectore deprecata, tum visa se cernere apotheosin sacraque meruisse. Quippe quidam candores lactei fluminis tractum stellis efflammantibus defluebant. Laetabunda igitur gratesque testata iter in Galactium flectit, ubi senatum deum a love noverat congregatum. Erat autem ibi Jovialis domus, quae etiam granditate mira mundanum ambitum possideret et decore conspicuo fulgorem siderum vinceret et novitate situs signiferum circulum decusaret.*

*quadrivium*. Sátira increpa a Marciano por no reconocer a Filosofía y a Paedia, dos bellas damas que anteceden la entrada de Geometría:

*Hic, ut lepidula est, et quae totam fabellam ab inchoamentorum motu limineque susceperit, Saturam iocabunda, 'ni fallor' inquit 'Felix meus, plurimum affatimque olivi, quantumque palaestras perluere vel sponsi ipsius posset, superfluo perdidisti, dispendiaque lini perflagrata cassum decorante Mulcibero, qui tot gymnasiorum ac tantorum heroum matrem Philosophiam non agnoscis saltem; cum per eam Iuppiter dudum caelitis consultum senatus tabulamque vulgaret, cumque ad Philologiae concilianda consortia procum affatum conubialiter allegaret, ne tunc eam noscere potuisti?*

(En este punto, encantadora como es, y dado que había escuchado mi cuentito entero desde los comienzos, Sátira, juguetona, me dijo: 'Si no me equivoco, Félix mío, has gastado ya innecesariamente más que suficiente aceite para untar una palestra entera, o al menos la escuela del novio mismo; y Vulcano ha quemado tu asignación de mecha, pero en vano, ya que no reconoces nada menos que a Filosofía, madre de tantos estudiosos y hombres ilustres. Cuando Júpiter por medio de ella ha hecho conocer las tablas del decreto celeste, y en el momento en que, para combinar las nupcias con Filología, la envió a hablar con el pretendiente, ¿no pudiste entonces conocerla tampoco?)

Marciano es atacado por su ignorancia primero, dado que no 'reconoce' a Filosofía porque no la 'conoce', a pesar de haber

transitado lo más posible el camino de la educación. A su vez, Filosofía ya ha aparecido en la obra de Marciano, y tampoco allí ha podido tener conocimiento de ella nuestro autor, lo cual no solo lo convierte en ignorante sino también en un mal narrador, puesto que Filosofía es uno de sus personajes. La proyección alegórica de la reprimenda de Sátira es bastante evidente: Marciano escribe un tratado sobre las Artes Liberales, que conforman la cultura y educación previa a los estudios superiores (de Filosofía u otros) y no puede reconocer ni qué es la filosofía ni qué es la educación. Claramente esto no augura una misión exitosa de nuestro narrador. Filosofía, incluso, es retomada como la madre de los hombres ilustres que se mencionan en 1.94- 95, tales como Rómulo y Eneas, confirmando su poder de elevar a los hombres a la inmortalidad y al ámbito celeste.

No satisfecha aún, Sátira continúa increpando a Marciano y por primera vez lo compara con un perro (6.577):

*sed quia nunc Arcadium ac Midinum sapis praesertimque  
ex illo, quo desudatio cura que districtior tibi forensis  
rabulationis artibus illigata aciem industriae melioris  
obtudit, amisisse mihi videris et huius matronae memoriam  
et iam eiusdem germanam boluisse nescire.*

(Claro, ahora que eres sabio como un Arcadio o un Midas<sup>11</sup>, especialmente desde aquel momento en que la esforzada y fatigosa preocupación de las discusiones

---

<sup>11</sup> Apolo le dio orejas de burro a Midas porque él eligió a Pan por encima de él en un concurso musical. “Burro Arcadio” es un término proverbial para una persona estúpida.

rabiosas del foro<sup>12</sup> te ha atado y te ha llevado a mejores ocupaciones, me parece que has perdido la memoria de esta señora y que tampoco quieres saber nada de su hermana.)

Es entonces la práctica viciosa en el foro lo que ha vuelto a Marciano olvidadizo de Filosofía y Paedia, generando la indignación de Sátira. Además, por primera vez Marciano, y a raíz de este olvido, es comparado por su mentora con un perro rabioso de manera indirecta, aludiendo a las discusiones que lleva adelante en el foro. Veremos que nuevamente al final de la obra, y ya en un tono mucho menos amable, Sátira lo acusa de lo mismo.

### 3. Filósofos y sabios invitados a la ceremonia

En consonancia con el rol de mediadora de Filosofía, y como confirmación de su poder, encontramos la presencia de filósofos y hombres sabios que figuran como invitados a la boda o participantes de la Asamblea divina, tal como fue anticipado por la decisión de Júpiter (2.212-213):

*Linum, Homerum Mantuanumque vatem redimitos  
canentesque conspiceres. Orpheum atque Aristoxenum  
fidibus personantes. Platonem Archimedenque sphaeras  
aureas devolventes. Ardebat Heracliutus, udus Thales,  
circumfusus atomis Democritus videbatur; Samius*

---

<sup>12</sup> Señala Stahl (1971) que H. Parker (The Seven Liberal Arts. En *English Historical Review* V, 1890) sostiene que las *forensis rabulationis* no aluden al foro sino a las discusiones en el Mercado, y que Marciano era un campesino y no un abogado; esta última ocupación es la que en general se le adscribe a Marciano aunque no de manera unánime, ya que toda la información proviene del interior de la obra literaria y de pasajes particularmente corruptos.

*Pythagoras caelestes quosdam numeros replicabat. Aristoteles per caeli quoque culmina Entelechiam scrupulosius requirebat, Epicurus vero mixtas violis rosas et totas apportabat illecebras voluptatum. Zeno ducebat feminam providentem, Arcesilas collum intuens columbinum, multusque praeterea palliatorum populus studiis discrepantibus dissonabat. Qui quidem, omnes inter Musarum carmina concinentum audiri, licet perstreperent, nullo potuere rabulatu.*

(Habrías podido ver a Lino, a Homero y al poeta mantuano cantando coronados. A Orfeo y a Aristoxeno tocando la flauta. A Platón y a Arquímedes haciendo girar esferas de oro. Heráclito ardía; Tales estaba mojado, Demócrito parecía estar rodeado de átomos; Pitágoras de Samos repetía algunos números celestes. Aristóteles, por otro lado, buscaba muy escrupuloso a Entelequia a través de las profundidades del cielo, Epicuro en cambio llevaba rosas mezcladas con violetas y todas las seducciones de los placeres. Zenón conducía a una dama providente, Arcesilao estaba examinando el cuello de una paloma, y mientras tanto, una multitud de personas vestidas con el palio estaba ocupada en producir diferentes músicas. Todos ellos, sin embargo, aunque gritaban fortísimo, no lograban hacerse oír de ninguna manera con su ladrido rabioso por sobre el canto de las musas que armonizaban entre sí.)

Las caracterizaciones de los filósofos son claras: Heráclito creía que todo se derivaba del fuego, Tales del agua, Demócrito de los átomos, Pitágoras, de los números. Aristóteles enfatiza la

diferencia entre acto (*enthelecheia*) y potencia. Epicuro enseñaba que el placer era el bien supremo y el principio rector de la conducta. La creencia en un “paraíso de los intelectuales” era común desde el siglo IV d. C.<sup>13</sup>, y aquí Marciano parece explotarla para situarnos en el clima de la reunión –heterogénea y variada, por lo demás- en la que tiene lugar tanto la Asamblea Divina como las bodas de Mercurio y Foilología. Podemos notar, sin embargo, cierto tono burlesco: los filósofos son casi caricaturas de sí mismos, y sus actitudes presagian la falta de comunicación en la que Marciano se centra al describirlos más adelante.

Varias cuestiones resultan significativas. En primer lugar, el orden de presentación de estos hombres sabios. Primero, poetas y músicos; luego, filósofos, en una operación que resulta casi provocativa en el marco de la tradición platónica en que Marciano, su obra y su época se inscriben. Por otro lado, quizá no resulten sorprendidos los nombres de Homero y Virgilio encabezando la lista, pero el primero mencionado es Lino, que ciertamente no goza de la misma repercusión que los mencionados poetas épicos en la tradición literaria. Se trata, aparentemente, del creador de la poesía lírica, inventor de la melodía y del ritmo (Pseudo-Apolodoro: *Biblioteca mitológica*, I, 3, 2), hermano de Orfeo y maestro de lírica de este y de Hércules, quien, en una de las versiones del mito, le dio muerte con la lira cansado de que le señalara sus errores. Su genealogía varía; para algunos es hijo de Apolo y una musa (generalmente Urania), en otros casos es hijo de Hermes y Medusa, o de Hermes y una de las musas<sup>14</sup>. En este último punto podemos encontrar un motivo

---

<sup>13</sup> Cf. Stahl (1971: 62, n. 151).

<sup>14</sup> Se trata de una asimilación tardía, que se produce a medida que la figura de Lino va evolucionando (cf. sobre todo Paus. 8.18.1; 9.26.6). De a poco se lo va asimilando



por el cual Marciano lo hace encabezar la lista: es un posible descendiente de Mercurio/ Hermes, y quizá en este sentido Marciano acopia datos para construir el personaje protagonista de su obra, sumando a su figura una relación con la música, otra forma de lenguaje que media entre lo divino y lo humano<sup>15</sup>. La mención posterior de Orfeo habría sido suficiente para incluir la lírica y la música, siendo un personaje infinitamente más conocido y retomado por innumerables historias y variados géneros literarios.

A su vez, todos los hombres sabios aparecen representados con un objeto que los caracteriza en su quehacer, y están discutiendo pero ni siquiera así, levantando la voz, pueden entenderse o hacerse oír a través de la música que suena. Remigio D'Auxerre interpreta que la discusión tiene que ver con las diferentes opiniones que cada uno de ellos sostiene sobre la realidad. Sin embargo, el uso del término *rabulatus* implica una pelea llena de ira, remitiendo en una forma un tanto despectiva al ladrido rabioso de los perros<sup>16</sup>. La imagen que surge sobre los filósofos es, desde esta perspectiva, negativa, sumada al lugar subordinado en que parecen estar con respecto a los músicos en la lista, y a la música en cuanto a la situación narrativa: la música de las musas, en contraste con los filosóficos alaridos, es armoniosa y prevalece por encima de sus palabras-ladridos. Nuevamente el discurso es atacado por Marciano, y los filósofos que buscan expresarse con palabras no solo no son oídos, sino que además parecen hablar en un lenguaje que, en el ámbito

---

cada vez más con Orfeo, aunque en este caso Marciano no parece considerarlo así, ya que menciona a ambos.

<sup>15</sup> Sobre la figura de Mercurio en *De nuptiis* y su polivalencia, cf. Cardigni (2016).

<sup>16</sup> Para Remigio d'Auxerre, (señala Ramelli, 2001) *rabulatus* se llama propiamente a la discusión (*altercatio*) que se produce con ira, y es parte del Arte retórica.

divino, suena a ladrido. A la crítica general de Marciano sobre el lenguaje y sus posibilidades de acceso al saber –constante a lo largo de toda la obra y en todos sus niveles de análisis- se suma aquí una crítica relacionada con las posibilidades de transmisión y comunicación del lenguaje. Se ponen también en cuestión, de esta manera, la eficacia y la legitimidad de la propia obra literaria, en un movimiento desestabilizador que se vuelve metaliterario. Estas operaciones a las que Marciano es muy afecto y que no se cansa de explotar, parecen advertirnos sobre una verdad acerca del lenguaje: todo discurso es, en definitiva, un gran malentendido.

Finalmente, el otro ‘perro filósofo’ es nada menos que nuestro narrador, a quien ya vimos que Sátira compara, con el mismo vocablo *rabulatus*, con un perro a raíz de su práctica oratoria, a comienzos del libro VI. El término *rabulatus* es un neologismo de Marciano, basado sobre la palabra *rabula* (Var. *Men.* 379; Cic., *Brut*<sup>17</sup>. 180 y *Orat.* 47; Quint. *Inst.* 12. 9. 12). Su significado alude a la elocuencia rabiosa como ladrido, en relación con las disputas forenses. Si bien su connotación primera se refiere a la ira, en el contexto de Marciano se suma también la idea de ininteligibilidad, al menos en el episodio de los filósofos en el que explícitamente no son comprendidos. Es también un ataque común a la oratoria mediocre, pero aplicado aquí por Marciano

---

<sup>17</sup> Cicerón, *Brut.* [180] *sed omnium oratorum sive rabularum, qui et plane indocti et inurbani aut rustici etiam fuerunt, quos quidem ego cognoverim, solutissimum in dicendo et acutissimum iudico nostri ordinis Q. Sertorium, equestris C. Gargonium; Orat.* 47: XV. [47] *Faciet igitur hic noster—non enim declamatorem aliquem de ludo aut rabulam de foro, sed doctissimum et perfectissimum quaerimus. Quintiliano, Inst.* 12.9.12: *Super omnia perit illa quae plurimum oratori et auctoritatis et fidei adjfert modestia si a viro bono in rabulam latratoremque convertitur, compositus non ad animum iudicis sed ad stomachum litigatoris.*

selectivamente a sus personajes ‘filósofos’, mientras que su madre, Filosofía, es muda.

Finalmente el cierre de *De nuptiis* recupera la imagen del perro, esta vez en relación con el propio Marciano narrador, y a través de las palabras y la mirada de Sátira, su inspiración, coautora y mentora (9.997-1000):

*Habes anilem, Martiane, fabulam,  
miscillo lusit Quam lucernis flamine  
Satura. Pelasgos dum docere nititur  
artes cagris vix amicas Atticis.  
sic in novena decidit volumina;  
hace quippe loquax docta doctis aggerans  
fandis tacenda farcinat, immiscuit  
Musas deosque, disciplinas cyclicas  
garrire agresti cruda finxit plasmate.  
Haec ipsa namque rupta conscientia  
turgensque felle ac bili, ‘multa chlamyde  
prodire doctis approbanda cultibus  
possemque comis utque e Maris curia;  
Felicis’ inquit ‘sed Capellae flamine,  
indocta rabidum quem videre saecula  
iurgis caninos blateratus pendere  
proconsulari verba dantem culmini  
ipsoque dudum bobinatore flosculo  
decertum fulquem iam canescenti rota,  
beata alumnum urbs Elissae quem videt  
iugariorum murcidam viciniam  
parvo obsidentem vixque respersum lucro,*

*nictante cura somnolentum lucibus  
ab hoc creatum Pegaseum gurgitem  
decente quando possem haurire poculo?<sup>18</sup>  
testem ergo nostrum quae veterum prodidit  
secute nugis, nate, ignosce lectitans.*

(Y aquí está entonces, Marciano, recibe este cuentito de vieja, una mixtura compuesta de manera juguetona por Sátira bajo la lámpara, mientras luchaba por la dificultad de enseñar a los pelasgos las artes caras a los áticos. La obra está completa en nueve libros. Nuestra charlatana Sátira ha mezclado doctrinas doctas con las no doctas, ha apiñado temas sagrados con los seculares, ha acumulado dioses y musas, y ha puesto figuras ordinarias en una rústica ficción acerca de las Artes Liberales. Ella misma perturbada al darse cuenta de la trivialidad de su composición, y atragantada de bronca y bilis, dijo: ‘Yo podría haber entrado en una gran túnica, para ser admirada por mi sabiduría y refinamiento, con apariencia decorosa, como si viniera de la corte de Marte. En cambio, he sido inspirada por Félix Capela –a quien su ignorante generación ha observado mientras él juzgaba rabioso en discusiones a perros que ladraban, dando a la más alta oficina de procónsul una abeja separada de su flor por la hoz<sup>18</sup>, y en sus años de decadencia; un hombre a quien la próspera ciudad de Elisa ha visto como un hijo

---

<sup>18</sup> Este pasaje es visiblemente complejo en la asignación de sentido, sumado a que se encuentra en un estado de gran corrupción. Con respecto a esta última frase, señala Stahl (1971) que, con la imagen de la abeja, se estaría aludiendo a una forma de escribir pomposa.

adoptivo asentado en un barrio de pastores perezosos, arreglándose apenas con un ingreso mínimo, somnolientos de día y pestañeando con esfuerzo—mientras que hubiera podido beber a tragos de la fuente Pegasea.’ Y así, hijo mío, de acuerdo con el testimonio de un hombre anciano, muestra indulgencia, mientras leas, hacia las tonterías que ha escrito.)

Sátira no escatima reproches. Marciano ha sido un narrador ineficaz, y ella se arrepiente de haberse puesto en sus manos. Y así se va, indignada, luego de atacar directamente a Marciano, quien concluye la obra pidiendo perdón a su hijo, lector principal, y aceptando su fracaso. La comparación con los perros llega a partir dos caracterizaciones: por un lado, Marciano juzga en “disputas de perros” aludiendo al contexto del foro y a la incompreensión que parece deducirse de esta comparación<sup>19</sup>. El término *blateratus* alude al sonido que producen ciertos animales, así como a parlotear o balbucear; en este caso, unido a ‘caninos’ son enunciados incomprensibles, como ladridos. Unido al inequívoco *rabidus* que aparece poco antes, el texto termina de construir una indubitable figura de Marciano narrador-perro, operando en un contexto también canino. Para Relihan (1993) esta imagen retoma la figura de Menipo (caracterizado como perro rabioso en la obra de Luciano, otra sátira menipea *Icaromenippus*) y liga a la sátira con su origen cínico, separándola de la filiación a la que, de una manera un tanto tramposa, nos

---

<sup>19</sup> Se trata de un pasaje corrupto de difícil lectura e interpretación. De aquí podría deducirse que Marciano era abogado, pero dada la corrupción del pasaje, es solo una especulación.

conduce el nombre del género<sup>20</sup>. No olvidemos que este pasaje final tiene un fuerte contenido metaliterario y suele leerse como una manifestación del género de la sátira menipea. Por otro lado, insistimos en que el eje de la metáfora es claramente discursivo y apunta a la concepción del lenguaje como ininteligible e irracional, asociado a la animalidad furiosa.

De los tres términos que hemos relevado —*rabulatus*, *caninosblateratus* y *rabidus*— el primero, que alude a la práctica del mal abogado a partir de su relación con la rabia, se utiliza para caracterizar a Marciano y a los filósofos y sus incapacidades discursivas. Ya sea porque los filósofos se comportan en la Asamblea divina como malos oradores que vociferan sin comprender ni ser comprendidos, ya sea porque Marciano, a raíz de practicar él mismo la abogacía de esta manera mediocre, ha olvidado a Filosofía, lo cierto es que en ambos casos las habilidades discursivas de los personajes son seriamente minadas. Y en ambos casos resulta grave: los filósofos no pueden filosofar, y Marciano no puede narrar, que es justamente lo que se propone con su obra.

Hacia el final de la *De nuptiis*, Sátira incrementa su indignación y la imaginería animal, encarnada en la figura del perro y sus expresiones se acentúan por medio del uso de *caninos blateratus* y *rabidus*. Nada más lejos, pensamos, de la imagen del filósofo que busca forjarse Marciano, al escribir un manual de las Artes liberales en el cual la confianza en el discurso parece ser el camino para el ascenso y la salvación.

---

<sup>20</sup> Recordemos que la sátira menipea no se liga genéricamente con la sátira romana, y que su nombre tiene que ver más con la idea de ‘mixtura’ que con la de un ataque crítico producido sobre la base de un eje moral, como ocurre con la sátira en verso romana. Sobre el problema de la sátira menipea como género y su nombre cf. Relihan (1993).

#### 4. Perros, filósofos y Marciano Capela

En definitiva, perros y filósofos no parecen tan diferentes desde la perspectiva discursiva de *De nuptiis Mercurii et Philologiae*. Estos últimos creen que, por haber cultivado la filosofía, merecen la inmortalidad y el acceso a las sedes celestes, como premio a su afán y estudio. Desde un cierto punto de vista, no podemos culparlos, y la obra les ofrece la participación en este cielo social y festivo, sede de asambleas y banquetes, poblado por la imaginería olímpica y una síncrexis un tanto desordenada de elementos filosóficos de tradiciones varias. Allí llegan estos hombres instruidos, solo para encontrar que no se entienden ni pueden hacerse oír por encima de la música de las esferas con sus ladridos. Hasta aquí podríamos pensar en una alegoría trágica sobre las diferencias de perspectivas filosóficas: los filósofos no se entienden porque no hablan el mismo idioma, no pueden comprenderse entre sí. Así lo interpretó Remigio D'Auxerre en su comentario a Marciano.

Sin embargo, hay dos elementos que nos fuerzan a reevaluar esta idea, y ambos surgen de la lectura en clave paródica de la obra. Por un lado, este cielo olímpico, que es presentado como un falso lugar del saber, donde nada se realiza de acuerdo a lo que se espera. Un lugar al que Filología llega luego de tomar un desvío, sólo para encontrar que la exponen a los mismos saberes (las Artes liberales) de las que se había despojado para comenzar su camino de ascenso. Pero además de este recorrido cíclico, en este cielo nada se desarrolla como debería. Esperamos unas bodas, pero tenemos en cambio una serie de tediosos discursos que nunca terminan –a la mayoría de las Artes liberales debe interrumpirlas Atenea para que dejen de hablar– y que generan profundas quejas de los invitados, dilatando hasta posponer hacia

fuera de la trama narrativa los esponsales de Mercurio y Filología. Son los discursos los responsables de que la unión entre lo humano y lo divino no se produzca<sup>21</sup>. Sumado todo ello a los episodios cómicos que se suceden, como el de Sileno, (a comienzos del libro VIII) que transforman a la venerable ceremonia de bodas en una reunión más parecida al *Satiricón* de Petronio (con el cual, de paso, *De nuptiis* comparte la adscripción genérica) que a un respetable epitalamio o, en su defecto, banquete filosófico.

Por otro lado, como ya vimos, contamos con un pasaje fuera del tono paródico en que se nos revela, como a Filología, otra posible verdad: la de otro cielo, trascendente y verdadero, al que sin embargo no podemos acceder por medio del camino del saber y del estudio, sino por medio de la plegaria silenciosa. Esto transforma al cielo-morada de Júpiter en otro tipo de espacio, en el que la caracterización de los filósofos como perros rabiosos adquiere connotaciones a nivel de la crítica del discurso. No sabemos si han llegado a adquirir el saber, pero sea esto cierto o no, lo que está claro es que no pueden transmitirlo. La crítica de Marciano tiene como objeto al lenguaje mismo, y a su imposibilidad de llegar a la unión con el saber trascendente. Pero este saber existe: Filología lo vislumbra después de su plegaria silenciosa. Simplemente no son suficientes para llegar a él ni el estudio, ni el afán por la sabiduría, es decir, nada de lo que podemos hacer en nuestro ámbito humano- discursivo, aunque sea lo único que podemos hacer, y aunque sea necesario adquirirlo primero para poder despojarse de ello después.

---

<sup>21</sup> Sobre las múltiples interpretaciones alegóricas de la *fabula*, y en especial sobre sus implicancias filosóficas, cf. Gersh (1986).



Finalmente, ¿qué podemos decir sobre Filosofía? Esta dama muda y discreta parece ser el único personaje en *De nuptiis* que conoce y acepta su lugar, a diferencia de los otros, que hablan y hablan para no llegar a ningún lado, como verdaderos ‘charlatanes’. Filosofía, en cambio, demuestra saber que el discurso tiene sus limitaciones y por ello guarda silencio, comprendiendo que en el mismo momento en que emitimos palabra somos objeto de ridículo. También Filología descubre este hecho brevemente cuando implora por la revelación, si bien debe volver al ámbito del discurso luego, al escuchar cómo las presentaciones de las Artes Liberales demoran sus bodas. Esta ‘poética del silencio’ que parece subyacer en la composición de *De nuptiis* es perceptible únicamente a partir de la aceptación de la parodia como eje constructor del texto. El silencio no puede ser parodiado, y es así como en una obra en la que lo que más abunda es el discurso y los discursos, el lenguaje se transforma en un obstáculo y el silencio en un camino, una alternativa, una esperanza. Quizá, debamos, por último, invertir la relación y hacer a Marciano comentarista de Eriúgena, para leer así su afirmación “*nemo intrat in caelum nisi per philosophiam*” considerando la Filosofía no sólo como un ejercicio, sino también como un modelo y, al igual que Filología, aspirar al instante de la revelación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.  
----- (1984). *Problems of Dostoievsky's Poetics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Bovey, M. (2003). *Disciplinae cyclicae. L'organisation du savoir dans l'oeuvre de Martianus Capella*. Trieste: Edizioni Università di Trieste.
- Brown, P. (1997). *El primer milenio de la cristiandad occidental*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Cameron, Alan. (1986). Martianus and his first editor. En *Classical Philology* (Vol. 81) N° 4, pp. 320-328.
- (2011). *The last Pagans of Rome*. Oxford: Oxford University Press.
- Cameron, Av. (1998). *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía (395-600)*. Barcelona: Crítica.
- Cardigni, J. (2016). La recepción del hermetismo en Marciano Capela: la figura de Hermes en *De nuptiis Mercurii et Philologiae*. *Anales de Historia Antigua y Medieval*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (en prensa 2016).
- (2013). *El comentario como género tardoantiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Gersh, St. (1986). *Middle Platonism and Neo-Platonism: The Latin Tradition*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Halliday, M.A.K. & Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Halliday, M.A.K. (1978). *Language as social semiotic*. London: Longman.
- Halliday, M.A.K. & Mathiesen, Ch. (2004). *An introduction to Functional Grammar*. London: Longman.
- Le Moine, F. (1972). *Martianus Capella, A Literary Re-evaluation*. diss. Manchen.
- Petrovicova, K. (2010). Martianus Capella als subversiver Parodist der Fähigkeiten menschlicher Erkenntnis? Frage der Zugehörigkeit von *De nuptiis Philologiae et Mercurii* zur Gattung der Menippeischen Satire. En *Acta antiqua Academiae scientiarum Hungaricae*, Budapest.
- Ramelli, I. (ed.) (2001). *Marziano Capella. Le nozze di Mercurio e Filologia*. Milano: Bompiani.
- (2006). *Tutti i commenti a Marziano Capella*. Milano: Bompiani.
- Relihan, J. (1993). *Ancient Menippean Satire*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (1987). Martianus Capella, the Good Teacher. En *Pacific Coast Philology*, (Vol. 22) No.1/2 (Nov. 1987). 59-70.

- Shanzer, D. (1986). *A Philosophical and Literary Commentary on Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae et Mercurii book I*. Berkeley: University of California Press.
- Stahl, W. H. (1971). *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts*, Vol. 1: *The quadrivium of Martianus Capella. Latin traditions in the mathematical sciences, 50 B.C.-A.D. 1250*. New York: Columbia University Press.
- Stahl, W. H. (1971). *The marriage of Philology and Mercury*, vol. 2: 1977. New York: Columbia University Press.
- Westra, H.J. (1981). The juxtaposition of the ridiculous and the sublime in Martianus Capella. En *Florilegium* 3, pp. 198-214.
- Willis, J. (1983) *Martianus Capella*. Leipzig: Teubner.